

# El Imperialismo en el Indo-Pacífico — Una Introducción

John Bellamy Foster y Brett Clark

**I**ndo-Pacífico es un término con una larga historia dentro del léxico imperialista. Tiene su origen en los escritos de Karl Haushofer, el principal teórico geopolítico alemán, en su *Geopolítica del Océano Pacífico* de 1924 y en otras muchas obras.<sup>1</sup> Haushofer fue agregado militar alemán en Japón en 1908-1909 y viajó mucho por Asia Oriental. Gracias a estas experiencias, se convertiría en un importante analista geopolítico. Sirvió como comandante de brigada en la Primera Guerra Mundial y alcanzó el rango de general de división al final de la contienda. Rudolf Hess, que había sido ayudante de campo de Haushofer y más tarde su alumno, fue uno de sus principales discípulos. En 1920, Hess se afilió al Partido Nazi. Tras el Putsch de la Cervecería de 1923, cuando Adolfo Hitler y Hess fueron confinados en la prisión de la Fortaleza de Landsberg, Haushofer instruyó a ambos en geopolítica, mientras Hitler dictaba *Mein Kampf* a Hess. Una década más tarde, cuando Hitler llegó al poder en Alemania, Hess fue nombrado Führer Adjunto del Partido Nazi. Se creó una cátedra especial de geografía de la defensa para Haushofer en la Universidad de Múnich.<sup>2</sup>



Mapa que muestra la ubicación de determinadas instalaciones militares estadounidenses (señaladas con estrellas) a lo largo de la primera y segunda cadenas de islas del Indo-Pacífico.

La designación del Indo-Pacífico como región geopolítica surgió en el marco de la estrategia imperial global de Haushofer, encaminada a labrar una nueva «pan-región» (similar a la Pan-América bajo hegemonía estadounidense) en

<sup>1</sup> ↪ Karl Ernst Haushofer, *Geopolitics of the Pacific Ocean* (Lewiston, New York: Edwin Mellen Press, 2002).

<sup>2</sup> ↪ Derwent Whittlesey, "Haushofer: The Geopoliticians," in *Makers of Modern Strategy*, ed. Edward Meade Earl (Princeton: Princeton University Press, 1973), 384–411; Derwent Whittlesey, *The German Strategy of World Conquest* (New York: Farrar and Rinehart, 1942), 70–78; Holger H. Herwig, *The Demon of Geopolitics: How Karl Haushofer "Educated" Hitler and Hess* (New York: Rowman and Littlefield, 2016); John Bellamy Foster, "The New Geopolitics of Empire," *Monthly Review* 57, no. 8 (January 2006): 2–6. El trabajo de Whittlesey indica que Hess era «ayudante de cámara» de Haushofer, pero esto no aparece en otros relatos. Whittlesey, "Haushofer: The Geopoliticians," 408.

Extremo Oriente, que sería liderada por Alemania, Japón y Rusia/URSS. El objetivo era superar el control colonial británico y estadounidense de las regiones del Océano Índico y el Pacífico Occidental, con el fin de crear un nuevo imperio indo-pacífico bajo hegemonía germano-japonesa que fuera capaz de contrarrestar a escala mundial el dominio de la superregión euroatlántica por parte de las antiguas potencias coloniales. En contraste con el euroatlántico, Haushofer consideraba que el control imperialista angloamericano del Indo-Pacífico era vulnerable a una alianza germano-euroasiática. Así pues, Haushofer basó su análisis en la noción de un «Pacífico imperialistamente disputado».<sup>3</sup>

Las ideas de Haushofer despertaron un enorme interés en Estados Unidos hasta y durante la Segunda Guerra Mundial. En opinión de Hans W. Weigert, que escribía en la publicación *Foreign Affairs* del Consejo de Relaciones Exteriores en julio de 1942, la Geopolítica del Océano Pacífico de Haushofer era «la Biblia de la geopolítica alemana», considerada comúnmente en Estados Unidos como una «superciencia». En West Point se sostenía que Haushofer había hecho posibles las victorias de Hitler tanto en la paz como en la guerra. En el artículo de Weigert en *Foreign Affairs*, se condenaba a Haushofer por haber destruido «la unidad de la raza blanca» al abogar por una alianza con Japón y otras potencias euroasiáticas contra Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia. (El propio Haushofer era racista, caracterizaba a Francia como una «potencia medio africana» y empleaba la noción de las «razas superiores»). «El pacto de no agresión germano-ruso del 9 de agosto de 1939», observó Weigert, «fue el mayor triunfo de Haushofer». Planteó la posibilidad de una alianza centroeuropea-euroasiática, y un dominio global de la «Isla Mundial» de Eurasia del tipo contra el que advirtió Halford Mackinder, el fundador británico de la geopolítica.<sup>4</sup> En 1939, tras el Pacto de No Agresión, Haushofer escribió: «Ahora, por fin, la colaboración de las potencias del Eje, y del Lejano Oriente, se presenta claramente ante el alma alemana. Por fin existe la esperanza de sobrevivir frente a la política Anaconda [el estrangulador cerco] de las democracias occidentales».<sup>5</sup>

Haushofer se deleitaba con las «hazañas externamente brillantes del imperialismo». En lugar de ser el enemigo de la humanidad, como pronuncian los «materialistas marxistas», el imperialismo era para él una manifestación de la lucha darwiniana «por la preservación de la vida», un producto de la «voluntad de poder» y del afán de «espacio vital» (*Lebensraum*). Admiraba no sólo lo que consideraba la historia excepcionalmente violenta del imperialismo estadounidense, sino también la lograda «escritura en espejo» de pensadores geopolíticos estadounidenses como Isaiah Bowman, que conseguían reflejar la imagen del imperialismo estadounidense para que pareciera antiimperialismo. En realidad, el poder imperial estadounidense, tanto real como potencial, insistía Haushofer, era entonces «insuperable» en el mundo.<sup>6</sup>

Tan aterrador resultó el análisis geopolítico de Haushofer para las potencias coloniales dominantes en Occidente, durante la oleada de luchas de descolonización tras la Segunda Guerra Mundial -junto con la exposición por parte de Haushofer de la verdadera naturaleza del imperialismo británico y estadounidense-, que el término geopolítica quedó efectivamente prohibido del debate público en la ideología occidental de la Guerra Fría durante décadas. Sin embargo,

<sup>3</sup> ↪ Haushofer, *The Geopolitics of the Pacific Ocean*, 1, 10, 209–10, 217–20; Timothy Doyle and Dennis Rumley, *The Rise and Return of the Indo-Pacific* (Oxford: Oxford University Press, 2019), 28–39.

<sup>4</sup> ↪ Halford Mackinder, *Democratic Ideals and Reality* (New York: Henry Holt and Co., 1919), 186.

<sup>5</sup> ↪ Hans W. Weigert, «Haushofer and the Pacific», *Foreign Affairs* 20, no. 4 (July 1942): 732–42; Robert Strauss-Hupé, *Geopolitics: The Struggle for Space and Power* (New York: G. P. Putnam Sons, 1942), 152; Franz Neumann, *Behemoth* (Oxford: Oxford University Press, 1942), 144; Foster, «The New Geopolitics of Empire», 4. La influencia de Haushofer disminuyó rápidamente en la Alemania nazi tras la huida de Hess a Gran Bretaña. Haushofer se había opuesto claramente (aunque no sabemos hasta qué punto abiertamente) a la invasión de la Unión Soviética por Hitler, así como a la invasión de China por el Imperio de Japón, ya que ambas entraban en conflicto con su idea de un nuevo imperio euroasiático. Fue confinado durante un breve periodo en el campo de concentración de Dachau, y su hijo participó en el intento de asesinar a Hitler. El ejército estadounidense lo detuvo al final de la guerra y lo interrogó. Poco después se suicidó. Foster, «The New Geopolitics of Empire», 5.

<sup>6</sup> ↪ Haushofer, *Geopolitics of the Pacific Ocean*, 1, 10, 14, 208–11, 217.

a principios de la década de 1990, tras la desaparición de la Unión Soviética, resurgió un imperialismo mucho más «desnudo» en la búsqueda del dominio mundial unipolar de Estados Unidos. Más recientemente, como escribieron Timothy Doyle y Dennis Rumley en *The Rise and Return of the Indo-Pacific*, la geopolítica clásica ha sido plenamente «exhumada» en el nuevo contexto de Guerra Fría» planteado por la confrontación de Estados Unidos con China.<sup>7</sup>

Sin embargo, a lo largo de los años de la Guerra Fría (1946-1991), la geopolítica, aunque no se anunciara públicamente como tal, había constituido la base del desarrollo de la gran estrategia imperial estadounidense. Tales puntos de vista estaban asociados a figuras como Nicholas Spykman, Dwight D. Eisenhower, Dean Acheson, George Kennan, Paul Nitze, John Foster Dulles, Henry Kissinger, Eugene Rostow, Zbigniew Brzezinski y Alexander Haig, junto con el Consejo de Relaciones Exteriores, coloquialmente conocido como el «grupo de cerebros imperiales».<sup>8</sup>

Como en el caso de la «geopolítica», el término «Indo-Pacífico» estuvo excluido de hecho del debate público durante muchos años debido a su asociación con las potencias del Eje y al contexto original en el que había aparecido, que cuestionaba el colonialismo británico, estadounidense y francés en el sur y el este de Asia, aunque surgiera desde una perspectiva imperialista rival. Hoy, sin embargo, esta noción anterior del «Pacífico en disputa imperialista» se ha puesto patas arriba. Ya no tiene como objetivo desafiar el papel de Estados Unidos y Gran Bretaña como potencias imperiales en el Océano Índico y el Pacífico Occidental, como en la concepción original de Haushofer, la categoría del Indo-Pacífico representa ahora una gran estrategia imperial para cercar y contener estratégicamente a China, concebida como una «potencia revisionista» que amenaza el «orden basado en normas» dominado por Estados Unidos.<sup>9</sup> En sus documentos de los últimos años, Estados Unidos se ha declarado una potencia del Indo-Pacífico, tratando de establecer su dominio soberano en gran parte de la región.<sup>10</sup> Como declaró el Secretario de Estado estadounidense Antony J. Blinken en 2021, «Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo, es y siempre será una nación del Indo-Pacífico. Esto es un hecho geográfico, desde nuestros estados de la costa del Pacífico hasta Guam, nuestros territorios [colonias] en todo el Pacífico».<sup>11</sup>

El primer ministro japonés Shinzo Abe, aliado de Estados Unidos, abrió el camino en esta gran transición estratégica al introducir la noción de la confluencia de los océanos Índico y Pacífico en 2007, como parte de un intento de establecer un diálogo estratégico con India dirigido contra China. Sin embargo, el primer uso del término «Indo-Pacífico» por parte de un líder político importante en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue en un discurso pronunciado por

*El hecho de que la nueva estrategia Indo-Pacífica iba dirigida directamente a la República Popular China estaba escrito en cada línea del discurso de Clinton.*

la Secretaria de Estado estadounidense Hillary Clinton en Hawai en 2010, cuando se preparaba para emprender una gran gira asiática, en el que presentó el Indo-Pacífico como un concepto geopolítico para una nueva alianza

estratégica más amplia en Asia. Su discurso y todo su viaje por Asia pretendían ser una obertura que precediera al «Pivot

<sup>7</sup> ↪ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo-Pacific*, 49. Aunque la Geopolítica del Océano Pacífico de Haushofer, a pesar de su inmensa influencia, estuvo esencialmente prohibida en el ámbito angloamericano y no se tradujo al inglés en todo el periodo de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, se publicó una traducción en 2002, bajo la dirección de Lewis A. Tambs, diplomático de la administración de Ronald Reagan que sostenía que la geopolítica del Indo-Pacífico de Haushofer era ahora esencial para combatir a China. Lewis A. Tambs, prefacio a Haushofer, *Geopolitics of the Pacific Ocean*, xv-xix. Sobre el resurgimiento de un imperialismo desnudo, véase John Bellamy Foster, *Naked Imperialism* (Nueva York: Monthly Review Press, 2006).

<sup>8</sup> ↪ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo Pacific*, 32; Lawrence H. Shoup and William Minter, *Imperial Brain Trust: The Council on Foreign Relations and American Foreign Policy* (New York: Monthly Review Press, 1977).

<sup>9</sup> ↪ U.S. Department of Defense, *Indo-Pacific Strategy Report: Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region*, June 1, 2019, 7, defense.gov. Sobre el orden basado en normas y China, véase John Bellamy Foster, “*The New Cold War on China*,” *Monthly Review* 73, no. 3 (July–August 2021): 1–20.

<sup>10</sup> ↪ The White House, *Indo-Pacific Strategy of the United States*, February 2022, 4, whitehouse.gov.

<sup>11</sup> ↪ Antony J. Blinken, “*A Free and Open Pacific*,” December 14, 2021, state.gov.

to Asia» del presidente estadounidense Barack Obama al año siguiente. En el discurso de Clinton, la «cuenca Indo-Pacífica» constituía la base para que la Armada india operase conjuntamente con la estadounidense en la superregión, y en particular en el Mar de China Meridional, en un proceso de «compromiso global» y «despliegue avanzado». El hecho de que la nueva estrategia Indo-Pacífica iba dirigida directamente a la República Popular China estaba escrito en cada línea del discurso de Clinton, aunque no se afirmara rotundamente.<sup>12</sup>

El discurso de Clinton de 2010 también pretendía reforzar la resurrección del Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (Quad) entre Estados Unidos, Japón, Australia e India. El diálogo Quad se había interrumpido durante la administración del primer ministro australiano Kevin Rudd y fue revitalizado en 2010 por su sucesora Julia Gillard, pocos meses antes del discurso de Clinton. De ahí que la referencia de Clinton a la «cuenca del Indo-Pacífico» como nuevo campo de operaciones de las fuerzas armadas estadounidenses, junto con India, fuera oportuna para añadir importancia estratégica a la reactivada Quad, señalando la posibilidad de un alineamiento más amplio contra China que pretendía incluir a India (aunque India no tiene un tratado de defensa con Estados Unidos).<sup>13</sup> A pesar de que Clinton sólo lo mencionó brevemente, el cambio radical que supuso la referencia al Indo-Pacífico se puso de manifiesto de inmediato. El término fue rápidamente difundido, a partir del año siguiente, por los dos aliados militares fundamentales de Estados Unidos en el Pacífico Occidental, Japón y Australia, así como en documentos estratégicos estadounidenses. Sin embargo, bajo el mandato de Obama, el Indo-Pacífico seguía concibiéndose simplemente como una confluencia oceánica, que se extendía desde la costa oriental de África hasta el Pacífico Occidental, fuera de la esfera de poder soberano de Estados Unidos (aparte de sus colonias en la región: Guam y Samoa Americana).<sup>14</sup>

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 de Estados Unidos bajo la presidencia de Donald Trump se centró en el

*El nuevo mapa estratégico del Indo-Pacífico que delimitaba el campo de operaciones del USINDOPACOM subrayaba que el Indo-Pacífico era el principal teatro estratégico para enfrentarse a China en lo que ahora se conoce ampliamente en los círculos gobernantes y estratégicos estadounidenses como la «Nueva Guerra Fría» contra China.*

Indo-Pacífico como área estratégica clave a nivel mundial, centrada en una posible guerra con China.<sup>15</sup> De acuerdo con esta nueva concepción, el Mando del Pacífico de Estados Unidos (USPACOM) pasó a denominarse Mando Indo-Pacífico de Estados Unidos (USINDOPACOM). El nuevo mapa estratégico del Indo-Pacífico que delimitaba el campo de operaciones del USINDOPACOM subrayaba que el Indo-Pacífico era el

principal teatro estratégico para enfrentarse a China en lo que ahora se conoce ampliamente en los círculos gobernantes y estratégicos estadounidenses como la «Nueva Guerra Fría» contra China. De ahí que el USINDOPACOM (véase el Mapa 1) desplazara todo el mapa del Indo-Pacífico hacia el este, en comparación con la concepción anterior bajo la administración Obama, abarcando ahora la zona que va desde la frontera occidental de la India hasta la costa del Pacífico de Estados Unidos. Esto abarcaba el estado de Hawai, así como los territorios coloniales estadounidenses en el Pacífico, con lo que Estados Unidos entraba de lleno en el Indo-Pacífico. Es este mapa militar-estratégico ideado por el USINDOPACOM el que domina ahora todas las discusiones estratégicas de Estados Unidos sobre la superregión, marcada por una cadena de bases que, combinadas con las del Mando Central de Estados Unidos (USCENTCOM), pretenden constituir un «lazo gigante» alrededor de China.<sup>16</sup> Las descripciones del Indo-Pacífico más orientadas a la

<sup>12</sup> ↪ Hillary Rodham Clinton, “America’s Engagement in the Asia-Pacific,” speech in Honolulu, October 8, 2018, state.gov; D. Gnanagurnathan, “India and the Idea of the Indo-Pacific,” East Asia Forum, October 20, 2012.

<sup>13</sup> ↪ Clinton, “America’s Engagement in the Asia-Pacific.”

<sup>14</sup> ↪ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo Pacific*, 78.

<sup>15</sup> ↪ White House, *National Security Strategy of the United States of America*, December 2017, 45–46.

<sup>16</sup> ↪ “The Coming War on China: Pilger Says US Is the Real Threat in the Pacific, Not China,” Sydney Morning Herald, February 9, 2017.

economía, como la de Canadá, no incluyen a Estados Unidos (ni a Canadá), sino que se limitan a las «cuarenta economías» de la región, incluyendo como entidad única a todo el grupo de países insulares del Pacífico, algunos de los cuales son colonias/territorios estadounidenses.

Mapa 1. Mapa USINDOPACOM del Indo-Pacífico, Área de Responsabilidad



Fuente: [“About USINDOPACOM: Area of Responsibility,”](#) U.S. Department of Defense, pacom.mil.

En sus documentos estratégicos, Estados Unidos ha designado oficialmente a China como «potencia revisionista», respaldada por Rusia, a la que califica de «Estado maligno», mientras que la etiqueta de «Estado canalla» se aplica a la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte).<sup>17</sup> China es vista como el principal enemigo en la gran estrategia imperial estadounidense, ya que es una economía en rápido crecimiento -ahora la segunda economía más grande del mundo, y es probable que pronto supere a la de Estados Unidos en ese sentido- y debido a su negativa a aceptar simplemente el «orden internacional basado en normas» imperial dominado por Estados Unidos, introducido al final de la Segunda Guerra Mundial. En la Estrategia Indo-Pacífica 2019 del Departamento de Defensa estadounidense, se afirma que el principal objetivo estratégico es mantener a Estados Unidos como la «potencia militar preeminente», tanto en el Indo-Pacífico como a nivel mundial.<sup>18</sup> Esto se traduce en los esfuerzos de Estados Unidos por frenar el avance de China y limitar al mismo tiempo su proyección de poder en todo el mundo. La mayoría de las estrategias estadounidenses para ganar la Nueva Guerra Fría dirigidas contra China tienen como objetivo una derrota estratégica-geopolítica de esta última que derribaría al presidente chino Xi Jinping y destruiría el enorme prestigio del Partido

<sup>17</sup> ↪ U.S. Department of Defense, Indo-Pacific Strategy Report, 7, 11–

<sup>18</sup> ↪ U.S. Department of Defense, Indo-Pacific Strategy Report, 15–16.

Comunista de China, lo que conduciría a un cambio de régimen desde dentro y a la subordinación de China al imperio estadounidense desde fuera.<sup>19</sup>

Ostensiblemente, estas acciones se tomarán en defensa de la propia región Indo-Pacífica en respuesta a la llamada

*Es Estados Unidos, que ve el ascenso de China como una amenaza a su propia preeminencia mundial, con la superregión del Indo-Pacífico cada vez más vista como el lugar central de la Nueva Guerra Fría, lo que está impulsando a toda la humanidad hacia una Tercera Guerra Mundial.*

«coerción y agresión» de China.<sup>20</sup> Sin embargo, a Washington le cuesta encontrar casos de tal agresión. Es cierto que China, como cualquier gran potencia, ha tratado de consolidar su soberanía y su zona de control en el Mar de China Meridional por razones estratégicas y económicas, lo que la ha colocado en disputas jurisdiccionales con Filipinas y otras naciones. Pekín

también se mantiene absolutamente firme en su política de «una sola China», apoyada por casi todos los países del mundo -incluido, oficialmente, Estados Unidos-, que estipula que Taiwán sigue formando parte de China, aunque con una autoridad gubernamental separada, con la expectativa de su eventual reunificación con el continente. Sin embargo, en el Indo-Pacífico en su conjunto, nada de esto ha provocado el temor a una agresión militar por parte de China, y el gasto militar per cápita en casi todos los Estados de Asia Oriental (incluidos tanto los que tienen tratados de defensa con Estados Unidos como los que no), ha disminuido en la última década o en las dos últimas, aunque Washington ha intentado cambiar esta situación en los últimos años.<sup>21</sup> Más bien es Estados Unidos, que ve el ascenso de China como una amenaza a su propia preeminencia mundial, con la superregión del Indo-Pacífico cada vez más vista como el lugar central de la Nueva Guerra Fría, lo que está impulsando a toda la humanidad hacia una Tercera Guerra Mundial.

### El Indo-Pacífico y la Nueva Guerra Fría

El cambio en las relaciones de Washington con Pekín, que comenzó en 2010, fue una reacción al enorme éxito de la economía china y al relativo declive de la de Estados Unidos, unido a los cambios percibidos en la postura político-económica de China, en la que ha ido trazando cada vez más un rumbo independiente. Como señaló Yi Wen, economista y vicepresidente de la Junta de la Reserva Federal de San Luis, entre 1978 y principios de la década de 2000, «China comprimió en una sola generación los aproximadamente 150 a 200 (o más) años de cambios económicos revolucionarios experimentados por Inglaterra en 1700-1900 y Estados Unidos en 1760-1920 y Japón en 1850-1960».<sup>22</sup> En 1978, la renta per cápita de China era sólo un tercio de la del África subsahariana, y en 1981 800 millones de chinos vivían con menos de 1,25 dólares al día. En 2018, la renta per cápita de China había ascendido hasta el nivel de renta media mundial, y el país ha eliminado la pobreza absoluta dentro de sus fronteras.<sup>23</sup> En 1953, China representaba el 2,3% del potencial de producción industrial mundial, pero, en 2020, su cuota en el sector manufacturero mundial había

<sup>19</sup> ↪ Véase Matt Pottinger and Mike Gallagher, “No Substitute for Victory: America’s Competition with China Must Be Won, Not Managed,” *Foreign Affairs* (May–June 2024), 25–39; David Geaney, “What Would Victory Against China Look Like?,” *Journal of Indo-Pacific Affairs*, September 21, 2023; Foster, “The New Cold War on China,” 16.

<sup>20</sup> ↪ U.S. Department of Defense, *Indo-Pacific Strategy Report*, 5.

<sup>21</sup> ↪ David C. Kang, “Still Getting Asia Wrong: No ‘Contain China’ Coalition Exists,” *Washington Quarterly* (Winter 2023): 79–98; David C. Kang, *American Grand Strategy and East Asian Security in the Twenty-First Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017).

<sup>22</sup> ↪ Yi Wen, “The Making of an Economic Superpower: Unlocking China’s Secret of Rapid Industrialization,” Working Paper 2015-006B, Economic Research Division, Federal Reserve Board of St. Louis, August 2015, 2, [stlouisfed.org](http://stlouisfed.org). Véase también Cheng Enfu, *China’s Economic Dialectic: The Original Aspiration of Reform* (New York: International Publishers, 2019).

<sup>23</sup> ↪ Yi Wen, “China’s Rapid Rise: From Backward Agrarian Society to Industrial Powerhouse in Just 35 Years,” *Regional Economist*, Federal Reserve Board of St. Louis, April 11, 2016; John Ross, *China’s Great Road* (Glasgow: Praxis Press, 2021), 23; Yi Wen, “Income and Living Standards Across China,” *On the Economy* (blog), Federal Reserve Board of St. Louis, January 8, 2018.

umentado hasta cerca del 35%.<sup>24</sup> En la actualidad, China es el primer exportador mundial, con una cuota de comercio mundial de aproximadamente el 15% en 2020, frente al 8% de Estados Unidos.<sup>25</sup>

La Gran Crisis Financiera marcó un antes y un después.<sup>26</sup> Aunque China experimentó un enorme descenso de su demanda exterior de bienes, su economía dio un vuelco mientras el resto de la economía mundial se hundía en un profundo estancamiento y sólo se recuperaba lentamente. China, con su gran sector estatal, logró salir de la Gran Crisis Financiera prácticamente intacta, con una tasa de crecimiento de dos dígitos, al mismo tiempo que lo que The Economist apodó «el moribundo mundo rico» se esforzaba por lograr algún crecimiento positivo.<sup>27</sup> La conmoción en Washington fue grave. China no sólo era ahora el motor del crecimiento económico mundial, sino que en 2010 había superado a Japón y se había convertido en la segunda economía mundial. Nada parecía detener su rápido desarrollo. Los teóricos de la profundización del estancamiento económico en el capitalismo monopolista sostenían desde hacía tiempo que los flojos resultados de todas las economías capitalistas maduras, a saber, Estados Unidos y Canadá, Europa Occidental y Japón, estaban asociados a bajos niveles de inversión neta debidos a una sobreacumulación de capital en la cúspide de la sociedad y a la disminución de los beneficios esperados de las nuevas inversiones que esto creaba.<sup>28</sup> A raíz de la Gran Crisis Financiera, economistas de la corriente dominante como Lawrence Summers se sumaron a este análisis (sin reconocer sus orígenes), escribiendo sobre el «estancamiento secular».<sup>29</sup> Pero mientras los países del núcleo imperial de la economía capitalista mundial crecían cada vez más lentamente debido a la falta de formación neta de capital (acompañada de la acumulación de demandas financieras de riqueza en la cúspide de la sociedad), China era un ejemplo de exactamente de lo contrario, con niveles históricamente altos de inversión neta durante décadas, lo que dio lugar a tasas de crecimiento que marcaron una época.<sup>30</sup>

La gran estrategia Indo-Pacífica de Clinton, seguida del «Pivote hacia Asia» de Obama en 2010-2011, fue una respuesta a este cambio de época en la economía mundial. En esta situación, Washington se vio envuelto en numerosas contradicciones. No sólo Estados Unidos, que salía de una profunda recesión, estaba ansioso por obtener una mayor parte del valor económico que se estaba generando en Asia, y en particular en China, sino que al mismo tiempo trataba de frenar el crecimiento del poder chino mediante un proceso de cerco estratégico, a través de la mejora de las bases militares, las alianzas y las asociaciones; las limitaciones en materia de tecnología; y el intento de crear acuerdos comerciales que beneficiaran a las potencias imperiales al tiempo que subvertían a China.

No obstante, la estrategia de Obama para el aprovechamiento por parte de Estados Unidos de las diversas dimensiones del poder contra China seguía siendo relativamente prudente, dados los acontecimientos políticos que se estaban produciendo en la propia China. A partir del XVII Congreso del Partido en 2007, iniciada la segunda mitad de la década de Hu Jintao como secretario general del Partido Comunista de China y presidente del país, el ala reformista dominante

<sup>24</sup> ↪ David Christian, *Maps of Time* (Berkeley: University of California Press, 2004), 406–9; Paul Bairoch, “The Main Trends in National Economic Disparities Since the Industrial Revolution,” en *Disparities in Economic Development Since the Industrial Revolution* (New York: St. Martin’s Press, 1981), 7–8; Ben Norton, “China Is ‘World’s Sole Manufacturing Superpower,’ with 35% of Global Output,” *Geopolitical Economy Report*, January 31, 2024, [geopoliticaleconomy.com](http://geopoliticaleconomy.com). Este párrafo se basa en John Bellamy Foster, prólogo a Cheng, *China’s Economic Dialectic*, vii–xiii.

<sup>25</sup> ↪ Alessandro Nicita and Carlos Razo, “China: Rise of a Trade Titan,” UNCTAD, April 27, 2021, [unctad.org](http://unctad.org).

<sup>26</sup> ↪ Sobre la Gran Crisis Financiera, véase John Bellamy Foster and Fred Magdoff, *The Great Financial Crisis: Causes and Consequences* (New York: Monthly Review Press, 2009).

<sup>27</sup> ↪ John Bellamy Foster and Robert W. McChesney, *The Endless Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2012), 158–59; “The Next China,” *The Economist*, July 29, 2010.

<sup>28</sup> ↪ Véase Harry Magdoff and Paul M. Sweezy, *Stagnation and the Financial Explosion* (New York: Monthly Review Press, 1987).

<sup>29</sup> ↪ Véase Hans G. Despain, “[Secular Stagnation: Mainstream Versus Marxian Traditions](#),” *Monthly Review* 67, no. 4 (September 2015): 1–11.

<sup>30</sup> ↪ John Ross, “[U.S. Dooms Itself to Defeat in Peaceful Competition with China](#),” *MR Online*, May 8, 2014.

(también conocida como derecha) en China se vio cada vez más desafiada por los conservadores (también denominados izquierda). Aunque las líneas de disputa no estaban firmemente establecidas, los primeros se identificaban más con las reformas de mercado introducidas por Deng Xiaoping, y fomentadas por su sucesor Jiang Zemin, mientras que los segundos se centraban más en el Estado, y a menudo se remontaban de diversas maneras a Mao Zedong. Esto podía verse en las principales líneas de disputa, que implicaban cuestiones sobre cómo definir el Desarrollo Científico y una Sociedad Armoniosa. Esta última cuestión giraba en torno a los Tres Representantes presentados por Jiang en 2000, que esbozaban el curso del avance de China. Aquí, una Sociedad Armoniosa: «[1] Representa las tendencias de desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas; [2] Representa las orientaciones de una cultura avanzada; y [3] Representa los intereses fundamentales de la inmensa mayoría del pueblo de China».<sup>31</sup> Los Tres Representantes se introdujeron originalmente como respuesta a la izquierda, y pretendían continuar la senda reformista en dirección al liberalismo/neoliberalismo.

Por el contrario, el enfoque conservador consistía en elevar el «socialismo con características chinas» e instituirlo como la clave tanto del desarrollo científico como de una sociedad armoniosa. Sorprendentemente, lo que surgió en el XVII Congreso del Partido fue un énfasis en el Socialismo con Características Chinas como el «Camino de la Bandera» que determina el desarrollo político chino y, por tanto, una victoria para la izquierda. Los Tres Representantes de Jiang fueron degradados, y ya no se consideraban una contribución independiente, sino subsumidos dentro del Socialismo con Características Chinas, «absorbiendo ahora todo lo que vino después de Mao». Xi caracterizaría más tarde el «Sistema Teórico del Socialismo con Características Chinas» como el Segundo Salto Histórico después de Mao, y el Pensamiento Xi Jinping asociado al Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era alcanzaría finalmente el estatus de Tercer Salto.<sup>32</sup>

El fuerte retorno del conservadurismo/izquierdismo en el XVII Congreso del Partido fue seguido por un mayor fortalecimiento del izquierdismo en el Partido tras la Gran Crisis Financiera de 2008-2009, que comenzó en Estados Unidos. Con todo el núcleo imperial de la economía mundial capitalista, así como las economías más dependientes del Sur Global, entrando en una crisis sistémica de escala sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial, el prestigio del neoliberalismo en China comenzó a decaer, aunque siguió siendo fuerte entre los economistas chinos formados en el extranjero. El alejamiento de las concepciones occidentales pudo apreciarse en artículos clave publicados en medios centrales como Red Flag Manuscript. Una manifestación importante de ello fue el repentino giro en los análisis de la desaparición de la Unión Soviética. De 1994 a 2008, las principales explicaciones del fracaso soviético fueron la falta de reformas de mercado, la crisis institucional y la erosión ideológica, en ese orden, mientras que la construcción del partido apenas se hizo evidente. Sin embargo, entre 2009 y 2018, las dos primeras explicaciones desaparecieron por completo, mientras que el énfasis pasó a centrarse en los fracasos relacionados con la erosión ideológica y la construcción del partido, con un énfasis añadido en los malos líderes (es decir, la corrupción).<sup>33</sup>

El ascenso de Xi a secretario general del partido y presidente fue visto por muchos como una victoria de los reformistas de derechas. En los círculos de política exterior de Estados Unidos se esperaba que Xi se convirtiera en otro Mijaíl Gorbachov y ampliara la privatización de la economía china y las reformas liberales, lo que acabaría con la caída del

<sup>31</sup> ↪ “What Is ‘Three Represents’ CPC Theory?,” n.d., china.org.cn.

<sup>32</sup> ↪ Lin Le, “Chinese Politics Since Hu Jintao and the Origin of Xi Jinping’s Strongman Rule: A New Hypothesis,” Texas National Security Review (The Scholar) 6, no. 4 (Fall 2023), 38–40, 62–64, tsnr.org.

<sup>33</sup> ↪ Lin Le, “Chinese Politics Since Hu Jintao,” 67; David Shambaugh, China’s Leaders: From Mao to Now (Cambridge: Polity, 2021), 292, 297; Susan Shirk, Overreach: How China Derailed Its Peaceful Rise (Oxford: Oxford University Press, 2018), 160. Uno de los mayores errores de Gorbachov, según Xi, fue apartar a los militares del control del Partido. Véase Shambaugh, China’s Leaders, 297.



Partido Comunista de China.<sup>34</sup> En los primeros años de su primer mandato, a muchos les pareció que Xi seguía una senda reformista. Su «sueño chino» de que China volviera a ser fuerte y se convirtiera en «una gran sociedad socialista moderna» (después de haberse «levantado» con Mao y de haber «mejorado» con Deng) fue visto a menudo como una postura puramente nacionalista.<sup>35</sup> Pero pronto quedó claro que para Xi, el Sueño Chino estaba completamente de acuerdo con el Socialismo con Características Chinas, y que él no sólo estaba de acuerdo con la postura conservadora (de izquierdas), sino que representaba un «Gorbachov al revés», que se dedicaba a restaurar la «conexión partido-pueblo al estilo de la Línea de Masas».<sup>36</sup> Un factor clave que condujo a la enemistad occidental fue la presentación por parte de Xi de la Iniciativa del Cinturón y la Ruta en 2013, destinada a una infraestructura global masiva que conectaría a China en términos de relaciones geoeconómicas con el Sur Global y con Europa.

Si el «Pivote hacia Asia» de Obama se había dirigido a reforzar el cerco militar y geoeconómico de China, el guante aún no había sido lanzado de forma decisiva por Washington, ya que los grandes estrategas estadounidenses aún esperaban

*El «orden internacional basado en reglas» representa las principales instituciones (económicas y militares) del imperio global estadounidense.*

un nuevo Gorbachov, que socavara internamente al partido, debilitando a China y el desafío global que representaba. En 2015, estaba claro no solo que Xi era sincero en el avance del socialismo en sus propuestas de la

Nueva Era, sino que la marea se había vuelto en contra de los reformistas.<sup>37</sup> Los estrategas republicanos en torno a Trump durante su campaña electoral de 2016 fueron los primeros en exigir una Nueva Guerra Fría con China (al tiempo que buscaban la distensión con Rusia). Los demócratas, en cambio, a pesar del llamamiento de Obama a un pivote, seguían centrados en Rusia más que en China.<sup>38</sup> Pero con el inicio de Trump de una Nueva Guerra Fría, lanzando enormes subidas de aranceles a China, el aumento de las sanciones y un gran impulso militar, los demócratas se subieron rápidamente al carro. Por lo tanto, China fue declarada como una «Potencia revisionista» que amenaza el «orden internacional basado en reglas.» Esta frase, debe quedar claro, no se refiere al derecho internacional, al sistema westfaliano de diplomacia internacional, a la asamblea general de las Naciones Unidas, a la Corte Internacional de Justicia, o incluso a la Organización Mundial del Comercio (que Estados Unidos ha reducido ahora a una nulidad al socavar su proceso jurídico). Más bien, el «orden internacional basado en reglas» representa las principales instituciones (económicas y militares) del imperio global estadounidense: desde el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la hegemonía del dólar, hasta el sistema global de bases militares y alianzas de Estados Unidos.<sup>39</sup>

Hasta dónde ha llegado el discurso de la Nueva Guerra Fría en Estados Unidos, cada vez más centrado en el Indo-Pacífico, puede verse en un artículo titulado «No Substitute for Victory: America's Competition with China Must Be Won Not Managed» («No Hay Sustituto para la Victoria: La Competencia de Estados Unidos con China Debe Ganarse, No Gestionarse») para el número de mayo/junio de 2024 de Foreign Affairs, escrito por Matt Pottinger y Mike Gallagher.<sup>40</sup>

<sup>34</sup> ↪ Shambaugh, *China's Leaders*, 317; Lin Le, "Chinese Politics Since Hu Jintao," 43; Shirk, *Overreach*, 42, 183–84.

<sup>35</sup> ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 3, 12; Foster, "The New Cold War on China," 10, 14–15. Aunque el análisis de Xi es asombrosamente coherente, en el segundo volumen de *La gobernanza de China* (2014-17) se aprecia un mayor énfasis en el «socialismo con características chinas» y, en concreto, en los modos sociales de gobernanza, que en el primer volumen (2012-14). Xi Jinping, *The Governance of China*, vol.1 (Beijing: Foreign Languages Press, 2014, 2nd ed., 2018); Xi Jinping, *The Governance of China*, vol. 2 (Beijing: Foreign Languages Press, 2017).

<sup>36</sup> ↪ Shambaugh, *China's Leaders*, 317; Lin Le, "Chinese Politics Since Hu Jintao," 43.

<sup>37</sup> ↪ Lin Le, "Chinese Politics Since Hu Jintao," 73–75; véase también Xi, "A Bright Future for Socialism with Chinese Characteristics," August 20, 2014, *The Governance of China*, vol. 2, 3–17.

<sup>38</sup> ↪ John Bellamy Foster and Robert W. McChesney, *Trump in the White House* (New York: Monthly Review Press, 2017), 32, 51–52, 84–85.

<sup>39</sup> ↪ Foster, "The New Cold War on China," 7–9. Sobre la destrucción efectiva por Washington del proceso jurídico de la Organización Mundial del Comercio, véase Editors, "Los Editores de *Monthly Review*," *La Alianza Global Jus Semper*, junio 2024.

<sup>40</sup> ↪ Matt Pottinger and Mike Gallagher, "No Substitute for Victory: America's Competition with China Must Be Won, Not Managed," *Foreign Affairs* (May/June 2024): 25–39.

Pottinger fue viceconsejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos en la Casa Blanca de Trump entre 2019 y 2021. Gallagher fue representante estadounidense por Wisconsin entre 2017 y 2024, y expresidente del Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre el Partido Comunista Chino. Ahora trabaja para la corporación Palantir Technologies, una multinacional de vigilancia y minería de datos estadounidense respaldada por la CIA con fuertes conexiones con el Estado profundo e Israel.<sup>41</sup> Pottinger y Gallagher apoyan firmemente la posición belicista de la administración de Joe Biden hacia China, pero argumentan que todavía no es lo suficientemente belicista, porque no ha declarado oficialmente una «Nueva Guerra Fría» con China.

Ignorando en gran medida el hecho de que Estados Unidos, bajo la administración Biden, ha dejado claro tanto en palabras como en hechos que está implicado en una ofensiva estratégica contra China, Pottinger y Gallagher, dando la vuelta a la realidad, proclaman que «los dirigentes chinos ya están librando una guerra fría contra Estados Unidos», a lo que Washington no ha respondido suficientemente.<sup>42</sup> Su prueba de ello es que China ha proporcionado apoyo militar a Rusia en su guerra contra Ucrania en forma de pólvora, semiconductores, aviones no tripulados no especificados, «y otros artículos». Pekín, se nos dice, se ha preparado para una posible intervención militar contra Taiwán (parte de China). Además, China ha explotado su control sobre los algoritmos de TikTok para desatar propaganda contra Israel tras el asalto palestino de al-Aqsa el 7 de octubre de 2023, al tiempo que ha utilizado su poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU para bloquear la condena de Hamás. Además, se nos recuerda el globo chino que voló fuera de curso a través de los Estados Unidos (aunque esto no constituía una amenaza para la seguridad), junto con la afirmación, como loros de la administración Trump, de que COVID-19 era de alguna manera un «virus de China» y podría haberse originado en un laboratorio chino, algo que los investigadores científicos ya han descartado por completo.<sup>43</sup>

Como verificación de la «agresión» china, todo esto es lamentable en términos históricos mundiales. Si se comparan con los ejemplos reales de intervenciones militares masivas de Estados Unidos en el extranjero en los últimos treinta y cinco años, durante los cuales ha participado en guerras, contrainsurgencia, golpes de Estado, sanciones y embargos en todos los continentes habitados, con el resultado de la muerte de millones de personas, apenas puede decirse que las llamadas «agresiones» de China pesen en absoluto en la balanza.<sup>44</sup> En una extraña inversión de papeles, Pottinger y Gallagher acusan a China de constituir una «amenaza» agresiva, peligrosa y no tolerable para los cientos de bases militares estadounidenses en Asia que actualmente rodean a la propia China.<sup>45</sup>

Gran parte del intento de Pottinger y Gallagher de justificar una Nueva Guerra Fría contra China se dirige directamente contra Xi, criticándole por afirmar que el mundo actual está sumido en el «caos», lo que, en su imaginación belicista, se interpreta como que Xi está «fomentando maliciosamente el caos global» a expensas de Estados Unidos. Xi debe ser condenado, además, no sólo por su papel como «agente del caos», sino por haber «vilipendiado a Gorbachov», que como jefe del Partido Comunista Soviético presidió la destrucción de la URSS. Por lo tanto, Pottinger y Gallagher sostienen que Xi debería ser clasificado como un «enemigo implacable» de Estados Unidos, responsable del «imperialismo del PCCh [Partido Comunista Chino]», aunque no está claro en qué consiste el «imperialismo». (Cabe

<sup>41</sup> ↪ Caitlin Johnstone, “*Empire Managers Explain Why this Movement Scares Them*,” Caitlin Johnstone (blog), May 9, 2024, caitlinjohnstone.com.au.

<sup>42</sup> ↪ Pottinger and Gallagher, “No Substitute,” 26.

<sup>43</sup> ↪ Pottinger and Gallagher, “No Substitute,” 27–30.

<sup>44</sup> ↪ David Michael Smith, *Endless Holocausts* (New York: Monthly Review Press, 2020), 208–9, 256–57.

<sup>45</sup> ↪ Pottinger and Gallagher, “No Substitute,” 35.

destacar que la designación oficial es Partido Comunista de China [PCCh].<sup>46</sup> Esto hace hincapié en el hecho de que el PCC pertenece específicamente a China en lugar de formar parte de una entidad internacional. CCP, por el contrario, se utiliza comúnmente, de forma incorrecta, en Occidente, en particular en Estados Unidos, a menudo con el objetivo de sugerir muy señaladamente exactamente lo contrario con fines propagandísticos<sup>47</sup>.

Es absolutamente esencial, afirman Pottinger y Gallagher, que la oposición a China, y en particular al Partido Comunista de China, se presente como lo que es: una Nueva Guerra Fría, que hay que ganar o perder. «La timidez de los responsables políticos estadounidenses ante el término 'guerra fría'», escriben, «les hace pasar por alto la forma en que puede movilizar a la sociedad. Una guerra fría ofrece un marco relacionable que los estadounidenses pueden utilizar para guiar sus propias decisiones», permitiendo así “al gobierno estadounidense... reclutar a la próxima generación de guerreros fríos...[en] el contexto con China”.<sup>48</sup> Los preparativos de guerra de Estados Unidos contra China, proponen, deberían ampliarse en gran medida, aumentando «la huella militar de Estados Unidos» en el Indo-Pacífico, y Washington debería militarizar todas sus relaciones políticas y económicas en la super-región estratégica. Como sólo un aspecto de esto, Estados Unidos, insisten, debería gastar 100.000 millones de dólares «adicionales» en los próximos cinco años en forma de un «fondo de disuasión» para dominar el estrecho de Taiwán en aguas territoriales chinas. En conjunto, piden un gran aumento del «gasto en armamento y base industrial [militar] destinado al Indo-Pacífico».<sup>49</sup>

Una parte crucial del argumento de Pottinger y Gallagher en Foreign Affairs es que Washington debería tener claro el «estado final» al que aspira en la Nueva Guerra Fría con China, que no es otra cosa que el fin del gobierno de Xi y la destrucción del Partido Comunista de China, replicando los acontecimientos del periodo de Gorbachov en la Unión Soviética. En lugar de tomar como modelo a Gorbachov, como esperaban las potencias occidentales, Xi, según acusan, ha tomado como modelo a «José Stalin». El «estado final» que se pretende promover es el mismo que el presidente Ronald Reagan avanzó con respecto a la URSS: acabar con «el mal en el mundo moderno» mediante la destrucción externa e interna del Partido Comunista de China en un final definitivo de la Revolución China, que ahora cumple setenta y cinco años.<sup>50</sup>

El hecho de que el artículo de Pottinger y Gallagher sobre una Nueva Guerra Fría intensificada contra China apareciera en la revista insignia del Consejo de Relaciones Exteriores, Foreign Affairs, significa que hasta cierto punto se ha ganado el apoyo bipartidista del orden estratégico estadounidense. La propia administración Biden justifica su expansión militar en el Indo-Pacífico en términos de la necesaria defensa de las naciones de la superregión frente al ascenso de China. Se considera que esto exige un «despliegue avanzado» más agresivo por parte de Estados Unidos. Según la Estrategia Indo-Pacífica 2022 de Estados Unidos, China «pretende convertirse en la potencia más influyente del mundo», desplazando a Estados Unidos en ese sentido, y por esa misma razón constituye un peligro para los países del Indo-Pacífico y para el mundo entero. Además, el objetivo declarado de Washington es llevar más activamente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al Indo-Pacífico. Un elemento central de toda la estrategia Indo-Pacífico es la construcción de una sólida relación con India dentro de la Cuádruple como «proveedor neto de seguridad».<sup>51</sup> Encima de esto está la

<sup>46</sup> ↪ Pottinger and Gallagher, “No Substitute,” 26, 28, 39.

<sup>47</sup> ↪ “CCP or CPC: A China Watcher’s Rorschach,” China Media Project, March 30, 2023, chinamediaproject.org.

<sup>48</sup> ↪ Pottinger and Gallagher, “No Substitute,” 37.

<sup>49</sup> ↪ Pottinger and Gallagher, “No Substitute,” 34–35.

<sup>50</sup> ↪ Pottinger and Gallagher, “No Substitute,” 38–39.

<sup>51</sup> ↪ The White House, Indo-Pacific Strategy of the United States, 5, 13, 16.

articulación de una estrategia de armamentismo general, convirtiendo los activos militares estadounidenses en poder económico adicional, y el poder económico en poder militar-estratégico.<sup>52</sup>

Como parte de la Nueva Guerra Fría contra China, la administración Biden no sólo ha mantenido los aranceles de Trump que armaron las relaciones comerciales, sino que en mayo de 2024 los elevó a lo que la revista *The Economist* denominó niveles «ultra-altos». El arancel sobre los vehículos eléctricos chinos se ha cuadruplicado del 25% al 100%, mientras que el arancel sobre las células solares ha aumentado del 25% al 50%, las baterías de iones de litio del 7,5% al 25%, y las jeringuillas y agujas del 0% al 50%. Lejos de libre comercio, esto es guerra comercial.<sup>53</sup> Aun así, los intentos estadounidenses de constreñir el desarrollo de China se basan en última instancia en su cerco estratégico, apoyándose en sus cinco alianzas defensivas en el Indo-Pacífico (con Japón, Australia, Corea del Sur, Filipinas y Tailandia), así como en sus numerosas asociaciones estratégicas. El objetivo es formar una confrontación en bloque, o lo que Haushofer, en su geopolítica muy explícita, denominó una estrategia «Anaconda» de constricción del adversario mediante la coerción militar.<sup>54</sup>

En abril de 2024, el ejército estadounidense comenzó a desplegar en el Indo-Pacífico un nuevo sistema de misiles terrestres de alcance intermedio, conocido como Typhon, que incluye misiles de crucero Tomahawk, misiles interceptores multipropósito Supersonic Standard Missile-6 (SM-6) y el sistema de lanzamiento vertical terrestre Mark 41. Es la primera vez que Washington introduce un sistema ofensivo de misiles terrestres de alcance medio en cualquier parte del mundo desde que se retiró unilateralmente del tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio con Rusia en 2019, que había prohibido el despliegue de todos esos misiles.

En el caso del Typhon, el sistema de misiles sirve para múltiples propósitos, ya que transporta «cargas útiles» nucleares y no nucleares. El sistema de misiles Typhon, instalado actualmente en el norte de Luzón, en Filipinas, en la primera cadena de islas al sur de Taiwán, tiene un alcance de más de 1.600 kilómetros (en el caso de los misiles Tomahawk),

*El principal perturbador de la paz comparativa en el Indo-Pacífico es Estados Unidos, cuyo objetivo explícito es mantener su papel imperial hegemónico, su preeminencia tanto en la superregión del Indo-Pacífico como en el resto del mundo.*

capaz de alcanzar la costa oriental de China, el estrecho de Taiwán y bases del Ejército Popular de Liberación en China. Aunque el nuevo sistema se introdujo en Filipinas con carácter «temporal», no hay certeza, según el Servicio de Investigación del Congreso estadounidense, de que su despliegue no vaya a ser permanente, mientras que el

comandante del Ejército estadounidense en el Pacífico ha indicado que Estados Unidos tiene la intención de instalar sistemas Typhon permanentes en el Indo-Pacífico. Pekín considera que el despliegue actual de este tipo de misiles es una gran provocación que puede generar una carrera armamentística estratégica. Así pues, estos despliegues por parte de Washington de sistemas de misiles terrestres de alcance intermedio en el Indo-Pacífico suponen claramente una peligrosa escalada que amenaza con una Tercera Guerra Mundial.<sup>55</sup>

<sup>52</sup> ↪ Los vínculos que se están estableciendo entre el poder militar y el poder económico, esencialmente convirtiendo en armas todas las relaciones económicas con respecto a China al tiempo que se intenta utilizar la influencia del poder bélico de Estados Unidos para obtener ventajas económicas adicionales, queda muy claro en las recientes declaraciones de Blinken. Véase Editors, “Notes from the Editors,” *Monthly Review* 75, no. 7 (December 2023).

<sup>53</sup> ↪ “Biden Outdoes Trump with Ultra-High China Tariffs,” *The Economist*, May 14, 2024; Michael Roberts, “Tariffs, Technology and Industrial Policy,” *The Next Recession*, May 20, 2024.

<sup>54</sup> ↪ Tami Davis Biddle, “Coercion Theory: A Basic Introduction for Practitioners,” *Texas National Security Review* 3, no. 2 (Spring 2020): 94, 109.

<sup>55</sup> ↪ “The U.S. Army’s Typhon Strategic Mid-Range Fires (SMRF) System,” Congressional Research System, April 16, 2024; Xiaodon Liang, “U.S. Sends Once-Barred Missiles to Philippines Exercise,” *Arms Control Association*, May 2024; “China Resolutely Opposes US’ Deployment of Mid-Range Missile System in Asia-Pacific Region in Bid to Seek Unilateral Military Advantage: Chinese FM,” *Global Times*, April 18, 2024; Ashley Roque, “Army’s New Typhon Strike Weapon Headed to Pacific in 2024,” *Northrop Grumman/Breaking Defense*, November 18, 2023; Drago Bosnic, “U.S. Moves Previously Banned Missiles Closer to China and Russia,” *Struggle/La Lucha*, April 17, 2024.

Empero, todas las pruebas confirman que la mayoría de las naciones del Indo-Pacífico han disminuido su gasto militar en la última década y no temen realmente una agresión militar por parte de China, con quien han experimentado una creciente interacción económica, estimulando el crecimiento compartido en la región.<sup>56</sup> Por tanto, la opinión generalizada es que el principal perturbador de la paz comparativa en el Indo-Pacífico es Estados Unidos, cuyo objetivo explícito es mantener su papel imperial hegemónico, es decir, su preeminencia tanto en la superregión del Indo-Pacífico como en el resto del mundo.

### El Poder Marítimo y el Encerramiento de China

Hoy en día, la «escritura de espejos» de Washington continúa, especialmente en el contexto del Indo-Pacífico, donde su imperialismo se presenta como antiimperialismo y fundamental para mantener la «paz» en la región durante setenta y cinco años, desde la Revolución China. Se nos dice que el papel de Estados Unidos en la región consiste en fomentar «la libertad y la apertura», ofrecer «autonomía y opciones» y establecer «enfoques basados en normas».<sup>57</sup> En general, los objetivos son mantener la «seguridad» y la «prosperidad regional». En esta gran estrategia imperial, la geopolítica y la geoeconomía están profundamente entrelazadas.<sup>58</sup> En la actualidad, aproximadamente «dos tercios de la economía mundial» tienen su base aquí, lo que ha impulsado inversiones financieras, políticas y militares adicionales en la región que Washington considera «el centro de gravedad del mundo».<sup>59</sup>

Para tener éxito en sus objetivos de «construir un equilibrio de influencia en el mundo que sea lo más favorable posible a Estados Unidos», Washington nos dice que debe proteger a sus aliados del Indo-Pacífico del «acoso» y el «comportamiento dañino» de China.<sup>60</sup> Se trata de una necesidad absoluta, ya que «el Partido Comunista Chino (PCCh)», afirma el Departamento de Estado estadounidense, «representa la amenaza central de nuestro tiempo», al aspirar a convertirse en una superpotencia tanto regional como mundial. Así, China, se nos dice, «no es un ciudadano modelo del mundo» sino una «potencia revisionista», y debe ser contrarrestada.<sup>61</sup> Según la Estrategia Indo-Pacífica de Biden, este plan incluye basarse en «alianzas de tratado férreas»; forjar una mayor conectividad «entre el Indo-Pacífico y el Euro-Atlántico» que se extienda hasta las naciones de la OTAN; crear una «disuasión integrada» en «dominios de lucha bélica»; aumentar las inversiones para mejorar las capacidades y operaciones militares de Estados Unidos, incluyendo ejercicios conjuntos con aliados; y ampliar la presencia militar estadounidense.<sup>62</sup> Estratégicamente, significa dar prioridad a la «mayor fuerza asimétrica», que es la «red de alianzas y asociaciones de seguridad» de Estados Unidos en la región para «desarrollar y desplegar capacidades avanzadas de lucha bélica» con el fin de proteger a los ciudadanos y los intereses creados.<sup>63</sup> El plan imperial más amplio implica la estratagema Anaconda, rodear China con bases militares estadounidenses y utilizar sus diversas alianzas y acuerdos de seguridad como base para intentar «contener a China» estratégicamente.<sup>64</sup> Estas acciones, especialmente la reactivación de la formación del Diálogo de Seguridad de la

<sup>56</sup> ↪ Kang, “Still Getting Asia Wrong.”

<sup>57</sup> ↪ U.S. Department of Defense, Indo-Pacific Strategy Report, 7–8, 12.

<sup>58</sup> ↪ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo-Pacific*, 69.

<sup>59</sup> ↪ U.S. Department of Defense, Indo-Pacific Strategy Report, 4.

<sup>60</sup> ↪ U.S. Department of Defense, Indo-Pacific Strategy Report, 5.

<sup>61</sup> ↪ U.S. Department of State, “Chinese Communist Party: Threatening Global Peace and Security,” January 2021.

<sup>62</sup> ↪ U.S. Department of Defense, Indo-Pacific Strategy Report, 4, 10, 12–13.

<sup>63</sup> ↪ U.S. Department of Defense, Indo-Pacific Strategy Report, 12.

<sup>64</sup> ↪ Congressional Research Service, *U.S. Defense Infrastructure in the Indo-Pacific: Background and Issues for Congress*, June 6, 2023; Kang, “Still Getting Asia Wrong.”

Cuádruple Alianza, han suscitado la preocupación de si Estados Unidos está intentando crear una OTAN asiática como parte de su Nueva Guerra Fría, algo que Washington ha insinuado en repetidas ocasiones.<sup>65</sup>

Aunque Estados Unidos afirma con vehemencia que «es una potencia del Indo-Pacífico» con vínculos que se remontan a cientos de años atrás, su posición estratégica actual en la región -que incluye colonias reales como Guam y Samoa Americana, así como dependencias y cadenas de bases militares- es en gran medida el producto histórico de la Guerra Hispano-Estadounidense, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Uno de los estados de Estados Unidos, Hawái, es descrito por el ejército estadounidense como directamente dentro de su región de operaciones USINOPACOM, que, junto con las colonias estadounidenses en la superregión, pretende reafirmar el papel de Estados Unidos como potencia soberana en el Indo-Pacífico, así como la fuerza militar preeminente.

Cuando el Reino Unido empezó a «retirarse» del Indopacífico a mediados del siglo XX, firmó una serie de acuerdos de inteligencia para compartir información sobre China y la URSS. El acuerdo UKUSA (Reino Unido-Estados Unidos de América) se firmó en 1946. Este acuerdo se amplió en 1948 y 1956 para incluir a Australia, Canadá y Nueva Zelanda, estableciendo los «Cinco Ojos» que recopilaban y compartían inteligencia de defensa, humana y geopolítica para coordinar los esfuerzos entre las agencias de inteligencia dentro de las naciones y entre ellas. Sus esfuerzos coordinados se emplearon para vigilar las operaciones del Viet Minh en la guerra de Vietnam. El Reino Unido también estableció en 1971 los Acuerdos de Defensa de las Cinco Potencias entre él mismo y los miembros de la Commonwealth Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Singapur, por los que las naciones acordaron consultarse mutuamente sobre posibles amenazas en la región para garantizar la «estabilidad» del Indo-Pacífico.<sup>66</sup>

Para ampliar su presencia en el Indo-Pacífico, Washington ha reforzado su poder naval, militarizando a sus aliados frente a la supuesta amenaza china y construyendo una infraestructura geopolítica más amplia. De las cuarenta y tantas naciones del Indo-Pacífico, Estados Unidos, como se ha señalado, sólo tiene alianzas militares (pactos de defensa) con cinco naciones: Australia, Japón, Filipinas, la República de Corea (Corea del Sur) y Tailandia. Estas alianzas, más ofensivas que defensivas, tienen a China, Corea del Norte y Rusia como principales objetivos.<sup>67</sup> En su esfuerzo por construir un bloque estratégico más grande, Washington también ha intentado establecer alianzas de seguridad adicionales con India, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Vietnam.

*Cada vez más, Estados Unidos considera a India como un actor clave dentro de su gran estrategia imperial.*

Cada vez más, Estados Unidos considera a India como un actor clave dentro de su gran estrategia imperial, indicando que «India desempeña un papel vital en la consecución de nuestra visión compartida de un Indo-Pacífico libre y abierto.»<sup>68</sup> Así, en 2016, Estados Unidos estableció una Gran Asociación de Defensa con India para elevar su capacidad militar y posicionarla como «proveedor neto de seguridad» en la superregión. Este acuerdo proporciona a India «acceso sin licencia» para adquirir tecnologías militares que el Departamento de Comercio supervisa. El comercio de defensa militar con India, coordinado por la Oficina de Asuntos Político-Militares de Estados Unidos, aumentó «de casi cero en 2008 a más de 20.000 millones de dólares en 2020».<sup>69</sup> Además de animar a India a comprar aviones de combate

<sup>65</sup> ↩ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo-Pacific*, 53.

<sup>66</sup> ↩ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo-Pacific*, 48.

<sup>67</sup> ↩ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo-Pacific*, 64.

<sup>68</sup> ↩ U.S. Department of State, "[U.S. Security Cooperation with India](#)," January 20, 2021.

<sup>69</sup> ↩ U.S. Department of State, "[U.S. Security Cooperation with India](#)."

Lockheed Martin y Boeing, Estados Unidos ha ofrecido a este país, que no es parte en ningún tratado, un sistema aéreo no tripulado de categoría 1 del Régimen de Control de Tecnología de Misiles.

En un esfuerzo por aprovechar los tratados existentes y los intentos de acercar a India a Estados Unidos, la Quad se reactivó (una vez más) en 2017 con el objetivo declarado de limitar la influencia china en el Indo-Pacífico. Este diálogo informal sobre seguridad se ha mantenido principalmente entre Australia, India, Japón y Estados Unidos. La presencia de India es la clave en lo que se denomina el diálogo tres más uno, puesto que los otros tres ya forman parte del sistema de alianzas militares dirigido por Estados Unidos en la región. India ha participado con cautela, pues no quiere apoyar plenamente los objetivos occidentales, perturbar su propia posición en la región ni asumir un papel de frente de seguridad. Además, India firmó una asociación estratégica con China en 2005 para impulsar la prosperidad y la paz, por lo que cuenta con múltiples alianzas dentro de la región. Nueva Delhi se ha opuesto a las propuestas de ampliar el número de miembros de la Quad. No obstante, las colaboraciones de la Quad han coincidido con un aumento de las maniobras militares conjuntas en el Indo-Pacífico, que Washington ve como el precursor de un bloque estratégico Indo-Pacífico ampliado. La Quad desafía las reivindicaciones marítimas de China en el Mar de China Meridional. Se presenta como un vehículo para promover los intereses de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y como base para el desarrollo político-económico. En consonancia con el «Marco Económico Indo-Pacífico» general de Biden, se concibe como un contrapeso a la Iniciativa Belt and Road de China.<sup>70</sup> Hasta la fecha, la Cuádruple Alianza no ha ganado mucha tracción como medio para avanzar en objetivos más amplios, pero persiste como uno de los diversos acuerdos estratégicos para desafiar a China.

Estados Unidos y tres de sus aliados -Australia, Japón y Filipinas, ahora denominados colectivamente la Escuadra (no confundir con la Quad)- realizaron maniobras navales colectivas en el mar de China Meridional en abril y mayo de 2024. Los aliados de la Escuadra afirman que estos ejercicios militares pretenden aumentar sus «capacidades conjuntas» y «defender el derecho a la libertad de navegación y sobrevuelo y el respeto de los derechos marítimos en virtud del derecho internacional.» La provocación es clara, ya que estas operaciones tuvieron lugar dentro de «la frontera marítima de China», y son vistas por China como parte de Washington flexionando sus «músculos cañoneros».<sup>71</sup>

Más significativa es la red de bases militares en el Indo-Pacífico que rodea a China, destinada a mantener la supremacía naval. Durante mucho tiempo, Estados Unidos ha dado por sentado que puede moverse libremente por el Indo-Pacífico con impunidad, incluso enviando sus buques y aviones militares a través del estrecho de Taiwán, dentro de las aguas territoriales chinas, con la justificación de que está garantizando la protección y la seguridad de las naciones asiáticas y que ayuda a garantizar el libre comercio a través de la Asociación Transpacífica. Esta presencia estratégica es cada vez más importante para Washington, dada la expansión de la capacidad naval china y el aumento del comercio entre China y otros países asiáticos, que ha reducido el papel económico relativo de Estados Unidos en la superregión.

Según el informe U.S. Defence Infrastructure in the Indo-Pacific (Infraestructura de defensa estadounidense en el Indo-Pacífico) del Servicio de Investigación del Congreso de junio de 2023, Estados Unidos tiene «al menos 66 emplazamientos de defensa significativos repartidos por toda la región», también denominada «el epicentro de la geopolítica del siglo

*Esta infraestructura militar del Indo-Pacífico, es decir, la red de bases de la superregión, «acoge a más de 375.000 militares estadounidenses».*

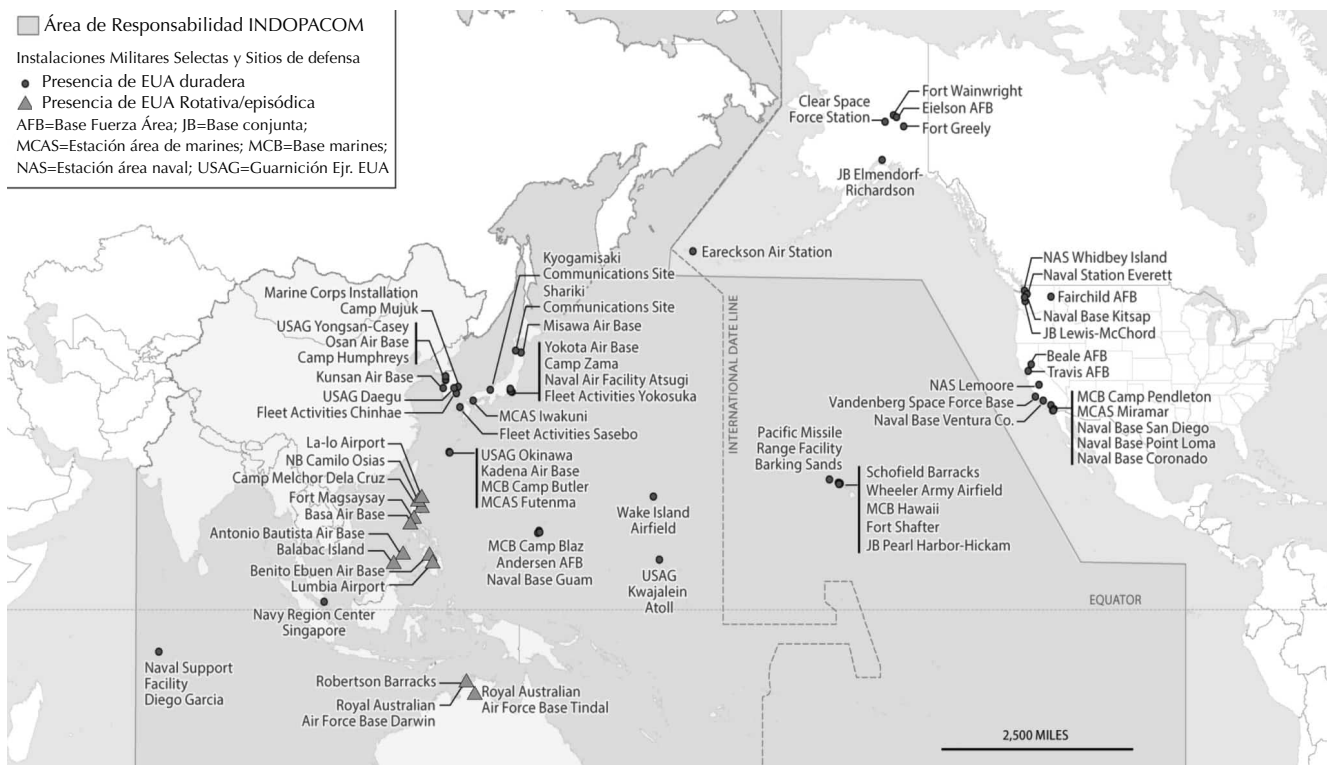
<sup>70</sup> ↪ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo-Pacific*, 53–54, 59–61; Kang, “Still Getting Asia Wrong,” 90–91; White House, “*Quad Leaders’ Joint Statement: ‘The Spirit of the Quad,’*” March 12, 2021.

<sup>71</sup> ↪ Vijay Prashad, “United States Assembles the Squad Against China,” *Struggle/La Lucha*, May 17, 2024.

XXI».72 Algunas de estas bases se encuentran en la costa del Pacífico de Estados Unidos (debido a cómo el Congreso estadounidense ha definido la superregión del Indo-Pacífico). Otras posesiones y territorios no gobernados por Estados Unidos (incluida la colonia estadounidense de Guam) se extienden por el Océano Pacífico. Otras se encuentran en países aliados, como Japón, Corea del Sur, Australia y Filipinas. Esta infraestructura militar del Indo-Pacífico, es decir, la red de bases de la superregión, «acoge a más de 375.000 militares estadounidenses».73

Utilizando la Línea Internacional de la Fecha para dividir el Indo-Pacífico en este y oeste, Estados Unidos tiene veintiséis bases militares en el este (desde la costa del Pacífico de Estados Unidos hasta la línea de la fecha) y cuarenta bases en el oeste (desde la línea de la fecha en el Océano Pacífico hasta el final de la frontera del Mando Indo-Pacífico de Estados Unidos en el Océano Índico).74 (Véase el Mapa 2: «Emplazamientos de defensa estadounidenses “significativos” seleccionados en el Indo-Pacífico»). Según el informe del Servicio de Investigación del Congreso, las situadas en el este, aunque cruciales para el mantenimiento de la red global, se consideran menos susceptibles de ser objetivo de las armas convencionales utilizadas por los adversarios. En cambio, las bases militares del Pacífico Occidental son nudos clave en las operaciones militares de avanzada, al tiempo que se encuentran potencialmente dentro del radio de alcance de los ataques con armas convencionales. Y lo que es más importante, la cadena de bases situadas al oeste son los principales puntos de lanzamiento de cualquier ataque dirigido por Estados Unidos.

Mapa 2. Algunos emplazamientos de defensa «significativos» de EUA en el Indo-Pacífico



Fuente: Adaptado de «Figure 2: Defense Sites in the Indo-Pacific,» U.S. Congress, Congressional Research Service, U.S. Defense Infrastructure in the Indo-Pacific, 6 de junio de 2023.

72 ↪ Congressional Research Service, introduction to U.S. Defense Infrastructure in the Indo-Pacific, 1, emphasis added.

73 ↪ Congressional Research Service, U.S. Defense Infrastructure in the Indo-Pacific, 1–4.

74 ↪ Congressional Research Service, U.S. Defense Infrastructure in the Indo-Pacific, 3, 7–8.



Estas sesenta y seis bases militares estadounidenses «significativas» en el Indo-Pacífico, designadas por el Servicio de Investigación del Congreso, son sólo una parte de la infraestructura de defensa empleada para cercar a China: como ha señalado el difunto John Pilger, en realidad hay unas cuatrocientas bases militares estadounidenses alrededor de China.<sup>75</sup> Las bases del Indo-Pacífico son cruciales para mantener la supremacía naval. Se consideran un componente importante para contener estratégicamente a China. Para ello, Estados Unidos negocia activamente con los países anfitriones el establecimiento de bases adicionales, ya sea de forma permanente o como emplazamientos de contingencia para operaciones de apoyo. Desde 2011, se ha asegurado doce bases más en Australia y Filipinas. Se están construyendo nuevas instalaciones en Guam y Japón. Entre los años fiscales 2020 y 2023, el Congreso ha asignado 8.900 millones de dólares para apoyar la construcción de nuevos emplazamientos militares en el Indo-Pacífico. La Iniciativa de Disuasión en el Pacífico se propuso en 2020 y se ha utilizado para financiar nuevas inversiones destinadas a modernizar, reforzar y ampliar la presencia, las capacidades y las infraestructuras militares estadounidenses en el marco del USINDOPACOM, con el fin de mejorar la preparación frente a China y garantizar a los aliados el apoyo militar estadounidense.<sup>76</sup>

Un componente clave de la red de bases militares estadounidenses son los Pactos de Libre Asociación, también conocidos como COFA. Estos acuerdos internacionales entre Estados Unidos y las Islas Marshall, Micronesia y Palaos se establecieron inicialmente en la década de 1980, concediendo a Estados Unidos permiso exclusivo para operar bases militares en sus tierras. Todas estas naciones insulares están situadas entre Hawai y Filipinas. En consecuencia, los acuerdos negociados son fundamentales para establecer y mantener el control estadounidense sobre el principal corredor ininterrumpido a través del Pacífico central, así como para conectar directamente con la red de bases militares al oeste de la Línea Internacional de la Fecha en el Indopacífico. Los acuerdos separados se renovaron y firmaron en 2023, ampliando estos derechos durante los próximos veinte años. A cambio, Estados Unidos seguirá proporcionando ayuda financiera, que incluye el servicio postal, por un total de más de 7.000 millones de dólares.

*Uno de los acuerdos de bloque militar más recientes y agresivos establecidos por Washington es AUKUS, que incluye a Australia, el Reino Unido y Estados Unidos.*

corredor ininterrumpido a través del Pacífico central, así como para conectar directamente con la red de bases militares al oeste de la Línea Internacional de la Fecha en el Indopacífico. Los acuerdos separados se renovaron

Uno de los acuerdos de bloque militar más recientes y agresivos establecidos por Washington es AUKUS, que incluye a Australia, el Reino Unido y Estados Unidos. Establecido en 2021, AUKUS tiene como premisa avanzar en la seguridad militar más allá del enfoque del acuerdo de inteligencia Five Eyes. Existe un gran interés en la búsqueda de tecnologías asociadas a la guerra cibernética y electrónica. Además, uno de los principales objetivos consiste en que tanto el Reino Unido como Estados Unidos ayuden a Australia a adquirir submarinos de propulsión nuclear como parte de la ampliación de la capacidad militar de este país. Este acuerdo ha suscitado gran preocupación en otros países del Indo-Pacífico, como Indonesia y Malasia, sobre si AUKUS dará lugar a conflictos adicionales, proliferación nuclear en el Pacífico Occidental y desenlaces mortales. Los submarinos de propulsión nuclear se consideran un peligroso primer paso en la introducción de submarinos con armamento nuclear, en este caso a instancias de dos potencias nucleares occidentales. Las conversaciones iniciales sobre la ampliación de AUKUS se han centrado en Japón, que apoya que Australia reciba submarinos de propulsión nuclear, y Nueva Zelanda, que indicó que podría considerar la posibilidad de participar en las dimensiones no nucleares de la asociación.<sup>77</sup>

<sup>75</sup> ↪ John Pilger, "There Is a War Coming Shrouded in Propaganda," John Pilger (blog), May 1, 2023, braveneweuropa.com.

<sup>76</sup> ↪ Congressional Research Service, U.S. Defense Infrastructure in the Indo-Pacific, 22, 27, 30; U.S. Department of Defense, Pacific Deterrence Initiative: Department of Defense Budget Fiscal Year (FY) 2025, March 2024.

<sup>77</sup> ↪ Kang, "Still Getting Asia Wrong," 91; Bonnie Denise Jenkins, "AUKUS: A Commitment to the Future," remarks at the Atlantic Council, Washington DC, November 27, 2023, state.gov; U.S Department of Defense, "AUKUS Defense Ministers' Joint Statement," news release, April 8, 2024. Véase también the U.S. Department of Defense website on AUKUS: defense.gov/Spotlights/AUKUS.

Dado el desarrollo de la infraestructura militar y de bloque económico estadounidense dirigida principalmente contra China, del que Pekín es plenamente consciente, ha tratado de tomar medidas para salvaguardar su propia seguridad. No obstante, Washington asegura a sus aliados que su Concepto Conjunto para el Acceso y las Maniobras en los Comunes Globales, antes conocido como AirSea Battle, ofrece un enfoque integrado que «desbaratará, destruirá y derrotará» las estrategias militares defensivas de adversarios como China.<sup>78</sup> En los círculos militares estadounidenses apenas se vacila en hablar de una posible Tercera Guerra Mundial en el Indo-Pacífico, aunque ésta desembocaría casi inevitablemente en un intercambio termonuclear que amenazaría a toda la humanidad. Por esta razón, la Nueva Guerra Fría contra China que está impulsando Washington, centrada en el control del Indo-Pacífico, es una clara manifestación de lo que ahora es «la fase potencialmente más peligrosa del imperialismo».<sup>79</sup>

### El Imperialismo Tardío y el Indo-Pacífico

La realidad esencial que rige hoy la gran estrategia imperial estadounidense es el acusado declive de la hegemonía económica, financiera y política de Estados Unidos en el mundo. Desde la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo estadounidense ha gobernado la economía mundial mediante un «imperialismo hegemónico global». Ahora que esta hegemonía está menguando en el periodo del imperialismo tardío, Washington se enfrenta a un conjunto de contradicciones que no son erradicables dentro del sistema.<sup>80</sup>

El impulso estadounidense hacia el poder mundial unipolar, tras la desaparición de la Unión Soviética en 1991, fue un reflejo de las tendencias expansivas del propio capitalismo y de sus divisiones innatas entre Estados-nación. El imperialismo es inherente al capitalismo y representa su cara global. Sin embargo, tras tres décadas de dominio unipolar, la situación está cambiando rápidamente hacia un mundo multipolar. Aunque Estados Unidos sigue siendo la fuerza preeminente de destrucción global con su vasto poder militar, su capacidad para traducirlo en una renovación de su poder económico y político es limitada. Los enfrentamientos militares con otras grandes potencias plantean hoy la cuestión del Armagedón global. Como ha reconocido recientemente incluso el estratega republicano y virulento halcón antichino Elbridge Colby, principal autor de la Estrategia de Defensa Nacional 2018 de la administración Trump, los días de la «primacía» estadounidense como potencia mundial hegemónica han pasado: «una política exterior de primacía estadounidense simplemente no es posible».<sup>81</sup> Avanzar en esa dirección es, pues, una marcha de la insensatez.

Por encima de todo esto, Estados Unidos se enfrenta en la República Popular China a un país que ha experimentado el crecimiento económico más rápido de toda la historia, basado en una formación social bastante diferente que se apoya en las fortalezas tanto del Estado como del mercado en forma de Socialismo con Características Chinas. Como civilización de cinco mil años de antigüedad, China representa un desafío tanto cultural como económico para Occidente, impulsando nuevas normas mundiales con sus iniciativas de civilización global. China, en lugar de intentar

<sup>78</sup> ↪ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo-Pacific*, 71; Douglas Stuart, “San Francisco 2.0: Military Aspects of the U.S. Pivot toward Asia,” *Asian Affairs: An American Review* 39, no. 4 (2012): 202–18; “New US Military Concept Marks Pivot to Sea and Air,” *Strategic Comments*, vol.

<sup>79</sup> ↪ Doyle and Rumley, *The Rise and Return of the Indo-Pacific*, 71; István Mészáros, *Socialism or Barbarism* (New York: Monthly Review Press, 2001), 97.

<sup>80</sup> ↪ Mészáros, *Socialism or Barbarism*, 51–52. Sobre el concepto de «imperialismo tardío». véase John Bellamy Foster, “*Late Imperialism*,” *Monthly Review* 71, no. 3 (July–August 2019): 1–19.

<sup>81</sup> ↪ Elbridge Colby, “America Must Face Reality and Prioritise China Over Europe,” *Financial Times*, May 23, 2024.

crear un bloque militar opuesto al de Estados Unidos y sus aliados, se ha opuesto a la formación de todo «bloque de confrontación».<sup>82</sup>

La respuesta de Estados Unidos ha sido convertir cada vez más el ascenso de China en una cuestión de seguridad que debe abordarse estratégicamente. Reconoce que si el alcance económico general de China en el Indo-Pacífico se expandiera más, el control estadounidense sobre lo que ahora es el centro industrial del globo disminuiría proporcionalmente, lo que llevaría a la eventual caída del imperio estadounidense. Con décadas de estancamiento económico, derivado del capitalismo monopolista a sus espaldas y sin salida visible, Estados Unidos es incapaz de mantener su dominio únicamente por medios económicos. De ahí que la clase capitalista estadounidense, junto con las de sus aliados occidentales, amenace ahora con sus acciones con hacer caer el techo sobre toda la humanidad.

Para justificar su escalada en el Indo-Pacífico, Washington ha tenido que presentar a Pekín como una amenaza para las naciones de su entorno. Sin embargo, de las más de cuarenta naciones del Indo-Pacífico, sólo cinco tienen tratados de defensa con Estados Unidos, en su mayoría producto de guerras pasadas. De hecho, la percepción general de los países del Indo-Pacífico en los últimos diez o veinte años ha sido de una seguridad cada vez mayor, debido a lo que efectivamente se considera la postura no agresiva de China y las relaciones económicas y comerciales cada vez más

*Las naciones de la suprarregión ven una economía integrada con China como una solución en la que todos ganan, mientras que perciben la militarización de las relaciones económicas y políticas a instancias de Estados Unidos como una propuesta en la que todos pierden.*

integradas. Aunque naturalmente se producen disputas comerciales y territoriales, en general en Asia se ve a China como una fuente de desarrollo económico colectivo. Ha firmado más acuerdos de libre comercio con las naciones del Indo-Pacífico que Estados Unidos. También está proporcionando importantes fondos de desarrollo a otras naciones del Indo-Pacífico. China distribuyó 36.000 millones

de dólares en fondos de este tipo en 2017, empequeñeciendo los 3.000 millones de Estados Unidos.<sup>83</sup> En general, las naciones de la suprarregión ven una economía integrada con China como una solución en la que todos ganan, mientras que perciben la militarización de las relaciones económicas y políticas a instancias de Estados Unidos como una propuesta en la que todos pierden.

Como ha argumentado el respetado especialista en relaciones internacionales David C. Kang en *American Grand Strategy and East Asian Security in the Twenty-First Century* (2017) y otras obras, en las dos últimas décadas se ha producido un descenso generalizado del gasto militar como porcentaje del PIB en los mayores Estados de Asia Oriental. Tomando los once estados más grandes, se ha reducido a aproximadamente la mitad de lo que era dos décadas y media antes, disminuyendo de una media del 3,35% en 1990 a una media del 1,8% en 2015, una tendencia que ha continuado.<sup>84</sup> Esto apunta objetivamente a una sensación de seguridad nacional creciente, en lugar de decreciente, en la región. Es este clima de paz el que Estados Unidos amenaza con perturbar, no por el bien de Asia Oriental, sino con el objetivo de preservar a toda costa su preeminencia como potencia mundial.

<sup>82</sup> ↪ “Chinese FM Expresses Solemn Position Regarding US’ Actions to Advance ‘Indo-Pacific Strategy’ Targeting China, Urging US to Stop Bloc Confrontation,” *Global Times*, April 15, 2024. Sobre el trío de recientes iniciativas globales de China -la Iniciativa de Seguridad Global, la Iniciativa de Desarrollo Global y la Iniciativa de Civilización Global-, véase “*Notas de los Editores de Monthly Review*,” *Jus Semper*, octubre 2023.; y Editors, “*Notes from the Editors*,” *Monthly Review* 75, no. 6 (November 2023).

<sup>83</sup> ↪ Kang, “Still Getting Asia Wrong,” 84.

<sup>84</sup> ↪ Kang, *American Grand Strategy and East Asian Security in the Twenty-First Century*, 1; Kang, “Still Getting Asia Wrong,” 81, 84.

C. Wright Mills dijo célebramente que «la causa inmediata de la Tercera Guerra Mundial es la preparación de la misma». Estados Unidos, enfrentado a la desaparición de su imperialismo hegemónico global, no sólo se está

*El movimiento mundial de hoy debe ser antiimperialista, anticapitalista, antibélico y ecológico. Puesto que la alternativa es el exterminio global, es una lucha que sólo la humanidad puede ganar.*

preparando para una Tercera Guerra Mundial; la está provocando activamente. Sin embargo, hay indicios de que está surgiendo de nuevo un movimiento antiimperialista de masas en Estados Unidos y en los demás países del núcleo imperial de la economía mundial capitalista, empezando por el movimiento Palestina Libre en respuesta a la guerra genocida de Israel en Gaza apoyada por Washington. El

movimiento mundial de hoy debe ser antiimperialista, anticapitalista, antibélico y ecológico. Puesto que la alternativa es el exterminio global, es una lucha que sólo la humanidad puede ganar.

---

### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [La Búsqueda de la Primacía Nuclear de EUA: La Doctrina de la Contrafuerza y la Ideología de la Asimetría Moral](#)
- J. Bellamy Foster y Brett Clark: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- J. Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- J. Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- J. Bellamy Foster y Jia Keqing: [Marxismo Ecológico](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Los Estados Unidos de Guerra](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Estados Unidos libra una nueva guerra fría, no sólo contra Rusia, sino también contra China](#)
- Los Editores de Monthly Review: [El Consenso de Washington de la Nueva Guerra Fría](#)
- Pawel Wargan: [La OTAN y la Larga Guerra Contra el Tercer Mundo](#)
- Roberto Regalado: [El Bloqueo como Espada de Doble Filo](#)
- Steve Ellner: [Priorizar el Imperialismo de EUA en la Evaluación de la Marea Rosa de Iberoamérica](#)
- Laurence H. Shoup: [El Consejo de Relaciones Exteriores, el Cabildo Israelí y la Guerra contra Gaza](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **John Bellamy Foster** es editor de Monthly Review y profesor emérito de Sociología en la Universidad de Oregón. Es autor, más recientemente, de *The Dialectics of Ecology* (Monthly Review Press, 2024). **Brett Clark** es editor asociado de Monthly Review y profesor de Sociología en la Universidad de Utah. Es autor (con John Bellamy Foster) de *The Robbery of Nature* (Monthly Review Press, 2020).
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en julio de 2024. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster y Brett Clark: El Imperialismo en el Indo-Pacífico — Una Introducción - La Alianza Global Jus Semper, febrero de 2025.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalism, Democracy, Geografía, Historia, Imperialismo, Desigualdad, Economía política, Lugares: América, Asia, China Estados Unidos.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)